

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

56

Quito-Ecuador, agosto del 2002

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Ajuste fiscal y dolarización amenazan la recuperación / 5-18

Wilma Salgado

Fracaso modernizador y carencia de una política de descentralización / 19-24

Equipo Coyuntura CAAP

Auge y crisis en Estados Unidos / 25-48

José C. Valenzuela Feijóo

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2002 / 49-56

TEMA CENTRAL

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?:

Esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos / 57-72

Hernán Reyes Aguinaga

Familia y educación doméstica: Quito en la primera mitad del Siglo XX / 73-86

Ana María Goetschel

"Cosas de mujeres" y "cosas de hombres": Género

y reciprocidad en el ámbito doméstico suburbano de Guayaquil / 87-108

Cristina Larrea Killinger

Heterogeneidad y Precarización de los hogares asalariados

en Argentina durante la Década del '90 / 109-126

Agustín Salvia y Silvana Tissera

Las familias ecuatorianas: Una mirada desde la clínica / 127-136

Miguel Angel Cardoso C.

ENTREVISTA

El radicalismo de los tzántzicos / 137-146

Entrevista a Ulises Estrella por Hernán Ibarra

El mundo patas arriba visto por Eduardo Galeano / 147-156

Entrevista realizada por Fernando Arellano Ortíz

DEBATE AGRARIO-RURAL

Formación de sistemas financieros rurales
en la crisis bancaria ecuatoriana / 157-174

Ramón L. Espinel

Sobre ética, política y ecologismo.

Sociedad civil y desarrollo sustentable en Ecuador / 175-198

Guillaume Fontaine

ANALISIS

El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional / 199-210

Rodolfo Casillas R.

Publicidad y política / 211-220

Angel Rodríguez Kauth

Estrategias alternativas de desarrollo y globalización:

Lecciones para América Latina y el Caribe / 221-241

Mario González

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo / 221-242

César Montúfar

Comentarios Christian Freres / 243-248

TEMA CENTRAL

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?: Esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos

Hernán Reyes Aguinaga*

Se podría argüir que se ha construido toda una "mitología" sobre la familia y su historia, basada en una especie de consenso simplista acerca de la evolución de sus "formas naturales". Este posicionamiento esencialista mira acusatoriamente toda forma que tome distancia de un modelo de familia que aparece visto como una constante histórica.

Hacia fines de la denominada "década perdida", más específicamente en 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó a 1994 como el Año Internacional de la Familia. De la serie de encuentros preparatorios que se realizaron antes del año designado, se desprendieron algunas conclusiones que identificaron, para el caso de América Latina, tendencias globales en la evolución de las familias: "reducción de su tamaño, creciente inestabilidad que se refleja en la tasa de divorcio y separaciones, aumento de la sexualidad pre-marital y la declinación del doble estándar sexual, el aumento del número de hogares con ambos cónyuges en el mercado de trabajo y el mayor peso de los hogares uniparentales de convivientes que no for-

malizan su unión, y de segundas y terceras nupcias en que se observan diversas modalidades para el cuidado de los niños"

Si bien esta cita anterior revela la oportunidad y actualidad de las reflexiones y estudios regionales sobre la familia que han venido ocupando a los científicos sociales y a los políticos desde hace más de una década, una mirada más profunda que se sumerja en el territorio de la cultura nos alerta que persisten aún viejas percepciones sobre las nuevas realidades familiares que obligan a plantear nuevas y quizá más radicales preguntas.

¿Sigue siendo la familia la célula básica de la sociedad? ¿Se debe dejar de hablar de familia "como tal" para acuñar un nuevo término que englobe las

* Ecuatoriano. Sociólogo, especialista en género. Catedrático de planta de la Universidad Andina Simón Bolívar y de Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Consultor de proyectos de desarrollo en el campo de la participación ciudadana para la salud y de la edu-comunicación con jóvenes y adolescentes.

actuales configuraciones y arreglos que se presentan en los hogares y en la vida cotidiana? ¿Se está viviendo un momento de cambio radical en el cual el peso del parentesco sanguíneo o co-sanguíneo deja paso a otras formas de afiliación y con-vivencia basadas en otros tipos de afinidades orientadas por una decisión libre e individual?

Ante estos desafíos comprensivos, el presente artículo pretende hacer un acercamiento interrogativo respecto de la familia en cuanto a la actual complejidad, diversidad y alcance de los cambios referidos desde una perspectiva anclada en la dimensión social y de la cultura.

No hay duda de que los cambios a nivel de las estructuras, configuraciones y, dinámicas y prácticas familiares normalmente inspiran temor, pues la visión de tales cambios viene asociada a la imagen de ruptura o fragmentación de esta "unidad básica" de la sociedad.

Se podría argüir que se ha construido toda una "mitología" sobre la familia y su historia, basada en una especie de consenso simplista acerca de la evolución de sus "formas naturales". Este posicionamiento esencialista mira acusatoriamente toda forma que tome distan-

cia de un modelo de familia que aparece visto como una constante histórica.¹

En abierta confrontación con este imaginario, en el presente trabajo se plantea que, aplicando una aproximación sociológica, histórica y política adecuada a los nuevos paradigmas y saberes contemporáneos se puede reemplazar esta visión con otra más abierta y realista que asuma y explique que los cambios estructurales de la familia se han producido a costas de los cambios históricos de la sociedad, aunque de hecho también las voluntades de los sujetos sociales han producido esos cambios societales mayores.²

En el caso del Ecuador, por ejemplo, procesos vinculados a crisis económica y a los niveles de afectación social tales como la migración interna y externa, las tasas de divorcio entre otras variables, ahondan más esta situación, a la vez que la necesidad de repensar a la familia desde el reconocimiento de nuevos y recientes patrones de pluralidad e incluso de precariedad en cuanto a los alcances y la duración de sus arreglos.

Así, a pesar del aumento progresivo de nuevas formas de familia como las monoparentales, forma que cuestiona la legitimidad del tradicional modelo del

1 COONTZ Stephanie, *The Way We Never Were*

2 A este respecto, resulta importante reconocer el aporte de la teoría de la estructuración social de Anthony Giddens que revela la mutua influencia entre la acción de los agentes sociales ("agency") y las estructuras sociales que se evidenciaría a nivel de la mirada micro-sociológica de las instituciones. Ver también los trabajos de James Lull, donde se aplica esta teoría para el análisis de la inter-acción entre la familia y los medios de comunicación social.

estado asistencialista, cuyo pilar fundamental se basaba en la estabilidad de la familia nuclear bi-parental asimétrica, sigue siendo aún quasi-hegemónica la narrativa social que, sobre todo en América Latina, sigue pensando y hablando de la familia en términos de su encapsulamiento en la estructura conyugal - heterosexual - nuclear, figura que implica la cohabitación de padre, madre e hijos compartiendo una casa y que ve en esta composición familiar el "tipo-ideal" frente al que se debe contrastar otras configuraciones familiares nuevas y/o diferentes.

¿Qué implicaciones conceptuales, normativas y aún político-culturales³ tiene la superación de esa "brecha" entre los discursos, representaciones e imaginarios tradicionales sobre la familia y las nuevas configuraciones, dinámicas y prácticas que ésta ofrece?

En el plano conceptual, se posibilitaría la visibilización y atención teórica sobre determinados segmentos poblacionales y nuevos tipos de relaciones familiares que hasta ahora habían sido vistos como "casos excepcionales" o peor aún como "desviaciones o patologías" al momento de analizar la realidad contemporánea de la familia.

Así, la agenda de discusión debería abrirse para dar lugar a nuevos temas

como el del cuidado infantil, las paternidades / maternidades adolescentes con sus implicaciones a nivel de la educación y el empleo, los efectos psico-sociales y culturales de los divorcios y los distintos tipos de separaciones parentales, los derechos y responsabilidades de los padres y madres "de facto" tales como los abuelos, el reconocimiento de los matrimonios gay y lesbianos, entre otros. Todas las nuevas líneas de comprensión y debate podrían emerger más fácilmente, por supuesto, si se apoya el uso de un concepto "radicalmente abierto" de familia, como es uno de los objetivos de la presente reflexión.

Desde el plano de la "normalidad" y la normatividad que refuerzan la estructura familiar, es ineludible considerar el apareamiento cada vez más frecuente de otros cursos o trayectorias familiares que se apartan de lo que en condiciones normales "debería ser" la familia en determinado contexto socio-cultural. De hecho, superar las consecuencias de trabajar desde los referentes idealizados implica, entre otras cosas, analizar cómo los propios miembros de las unidades familiares se encargan de *"escindir, marginar o mantener encriptadas las distancias desviaciones que guardan respecto a la idealización conyugal, nuclear y heterosexual"*⁴

3 "Políticas" en el sentido más amplio del término, es decir aquel que hace referencia al mismo tiempo a las estructuras y dinámicas del poder, así como a su acepción más estrecha y usual que lo acerca al campo de lo "público y de la institucionalidad, especialmente estatal.

4 GUADARRAMA RICO Luis. Boceto metodológico para investigar la Interacción Familia y Medios de Comunicación. Revista Convergencia mayo-agosto del 2000, No 22, p 73-88

Desde el punto de vista de lo político, las tendencias económicas han creado las condiciones para que se afecten profundamente determinados acuerdos, roles y jerarquías al interior de la familia. Entre estos cambios, se puede apreciar, que el patrón de una familia asentada en la presencia del padre-proveedor y la madre-ama de casa que las miradas políticas tradicionalistas y conservadoras han erigido como “sagrada”, no fue sino el efecto político a nivel de las esferas de lo público y lo privado que devino de las necesidades de modelo capitalista temprano.

De hecho, el paso de la familia ampliada y extensa propia de la sociedad preindustrial, a la nuclear surgida con el desarrollo del capitalismo y la industrialización permitió el paso de la sociedad agraria a la sociedad industrial, con transformaciones fundamentales que impactan su estructura y su funcionamiento.⁵

Con la llegada del siglo XX y el paso de un capitalismo de producción a uno de consumo o tardío como le llaman algunos, las mujeres salen de casa para trabajar y generar ingresos suplementarios para la economía familiar. Los niños dejan de ser sólo sujetos de cuidado y se tornan en consumidores aunque no pierden su condición de

“vulnerables”, segmento social que también incluirá a los adolescentes, a los jóvenes y a las personas de la tercera edad.

Sin embargo, el impacto de tales transformaciones estructurales a lo interior del ámbito familiar expresan configuraciones aún más problemáticas para los esquemas comprensivos clásicos de la teoría social: emergen las llamadas “nuevas tipologías” que representan la diversidad de opciones en la convivencia: “aumento de las familias monoparentales, producto de los divorcios, separaciones y otras alternativas erótico-afectivas, como las familias simultáneas y las familias homosexuales.”⁶ Como se puede apreciar, la profundidad de los cambios ha sido tal que obliga una honda revisión conceptual que afecta inclusive al propio término “familia”

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?

Para empezar, cabe reconocer que pese a una serie de hondas transformaciones estructurales vividas con intensidad durante el horizonte de siglo, aún la enorme mayoría de personas en el mundo continuamos naciendo en un espacio micro-cósmico al que la sociedad ha asignado al nombre de “familia”. Es decir, el “espacio familiar” no es otro

5 Según lo plantea Angela QUINTERO VELAZQUEZ tales cambios, a su vez, “han modificado las relaciones familiares: disminuye la tasa de natalidad, aumenta la jefatura femenina, hay mayor participación de la mujer en la educación y la productividad, pero desde el punto de vista del poder, dichos cambios no suponen asumir posiciones más simétricas y equitativas entre los géneros.” (cursiva de la autora)

6 Ibid, Op. Cit.

cualquiera sino que continúa siendo uno de los esquemas más fuertes que se ofrecen a nuestra experiencia cotidiana. Es el espacio que Kant señalaba como el de “la posibilidad de coexistencia”, lo que incluye su caracterización desde una doble dimensión: la física-territorial y la socio-simbólica⁷

La anterior delimitación del espacio familiar hace posible que una aproximación analítica hacia el mismo lo tome como una especie de observatorio privilegiado de introspección socio-antropológica desde los nuevos ejes del debate actual: la subjetividad, la comunicación, las identidades, las prácticas corporales, la sexualidad, la vida cotidiana.

De tal suerte, mirar el mundo familiar posibilita adentrarse en el mundo de la “inter-subjetividad”, a la vez que contextualizar las vicisitudes de vida en familia al interior de escenarios sociales mayores, lo que devendría en la fenomenica de un “llenado permanente de sentido”. Así, el “vivir en familia” implicaría su constante producción simbólica desde los procesos de llenar, redefinir o vaciar a este “espacio de sentido” realizados por sus integrantes y por los sujetos sociales externos a ella.

Un segundo elemento de importancia que se puede agregar en este viraje aproximativo a la familia es que, más allá de su nivel de importancia como

ámbito de vida y experiencias de socialización para la mayoría de individuos, ésta es objeto de diferentes discursos ideológicos que cada vez más fuertemente entran en contradicción con los profundos cambios estructurales que ha experimentado la realidad familiar en la actualidad.

La incomprensión hacia las nuevas realidades familiares y sus implicaciones viene de la mano con posicionamientos políticos tradicionalistas y conservadores y la vigencia de discursos nostálgicos que remiten a un supuesto pasado donde la realidad familiar fue mejor. Tal preocupación, asentada sobre una imagen nostálgica de la familia, distrae la atención sobre los nuevos y profundos problemas que presentan las familias “reales” hoy en día.

A pesar de denodados esfuerzos por aparecer esgrimiendo un discurso académico tales posiciones se siguen asentando en conceptualizar a las nuevas formas de familia (simultánea, monoparental, homosexual) como elementos que supuestamente afectarían de forma negativa al individuo y a la familia, así como acentuarían las dificultades en la convivencia familiar y social, el choque generacional, la agresividad, el conflicto y la falta de identidad.

Esta retórica no puede ser vista simplemente como una insuficiencia de conocimiento de lo que “en realidad está

7 BARRON Sara, Ruptura conyugal y redefinición de espacios: una aproximación interpretativa de la experiencia monoparental, Memorias del Congreso sobre Sociología de la Familia, Universidad de Lleida, España.

sucediendo", sino que requiere ser cuestionada desde el campo de la crítica cultural e ideológica.

Se debe considerar que la familia es el punto focal de una serie de ideologías que cubren el espacio de la sociedad en su conjunto al vincular y hacer correspondientes los ámbitos del trabajo y del hogar, escondiendo con efectividad toda posible visibilización de las jerarquías de poder existentes al interior de las construcciones familiares "reales".

Desde la crítica de género, por ejemplo, ya se había venido cuestionando tales posiciones desde la emergencia de los nuevos arreglos familiares: hogares con jefatura femenina y familias conformadas por homosexuales o lesbianas. Esta crítica aparece con claridad expresada en trabajos feministas como *La Familia Anti-Social* de Michele Barret y Mary MacKintosh (1982) donde se acuña el término de "ideología familísta"⁸

El interés por salvaguardar el familismo va de la mano con la defensa del individualismo y con un *back-lash* que vuelve a invisibilizar a las mujeres, algo muy importante de tomar en cuenta hoy que sopla con fuerza el ese paradójico híbrido discursivo neo-liberal-conservador. Este discurso, al menos en los análisis hechos por Barret y MacKintosh disfraza una defensa de la responsabi-

dad y autoridad paterna, en contra de la defensa y autoridad social". El "ser hombre" implicaría no solo ser auto-suficiente sino también tener dependientes. A la postre, las autoras hablan de un tipo de familia en donde los niños crecen tan férreamente dependientes de su padre que llega de hecho a haber una "ausencia materna".⁹

Sin embargo, esta "distorsión ideológica" que es criticada tiene alcances mayores a nivel de los ecos que tiene en los imaginarios colectivos. Así, nos encontramos con la idea de que lo que existe es una "hiper-representación" a nivel de la circulación de los discursos públicos, ligados hoy en día a procesos como el de la globalización.¹⁰

De esta forma, instituciones como la propia Organización de las Naciones Unidas, la Iglesia Católica, entre otras "zonas de poder" convergen en la defensa irrestricta de esta "unidad indisoluble entre un hombre y una mujer a través del sacramento del matrimonio" aunque en el caso de la ONU esta defensa de hecho se enmarca en una suerte de ambigüedad e imprecisión que pone a buen resguardo la pluralidad de intereses en disputa en su interior.

Obviamente la eclosión del "socialismo real" de la ex Unión Soviética, así como el derribo del Muro de Berlín, acompañado por procesos más re-

8 Citado en LEON Magdalena, *La Identidad se construye en la familia?*, en *Familias Siglo XXI*, Ediciones De las Mujeres No. 20, ISIS Internacional, Santiago, 1994, p. 29-42.

9 BARRET Michele y McKINTOSH Mary, *Familia y Sociedad*, TM Editores, Bogotá, 1995.

10 GRAU Olga, *Familia, Un grito de fin de siglo*, en *Familias Siglo XXI*, Ediciones De las Mujeres No. 20, ISIS Internacional, Santiago, 1994, p.43-58.

cientes como el del patronazgo político global de los Estados Unidos como defensor de los "valores de la humanidad" y de la integridad de ésta ante los ataques del "fundamentalismo y del terrorismo", geopolíticamente identificado con el mundo el antiguo Tercer Mundo.

¿Cómo poder entender ese lugar privilegiado que tiene la familia en los discursos hegemónicos? Ampliando la convencional comprensión de lucha ideológica, lo que aquí se propone es entender este enfrentamiento dentro de lo que se ha dado en llamar "*el campo de lucha por el acceso a la hegemonía*"¹¹

Con una propuesta teórica que explícitamente plantea superar el dualismo determinista "base-superestructura" manejado por el marxismo tradicional, Castro-Gómez plantea que en el actual sistema-mundo, la "lógica colonial", es decir aquello que Jameson llama la lógica cultural del capitalismo tardío¹², plantea una comprensión "universalista" de la familia, y con ello contribuiría a crear un "ambiente representacional" que favorece y legitima "*políticas faústicas de control social jamás vistas en la historia*"¹³

Complementando esta aproximación, la vertiente crítica del psicoanálisis apunta a desenmascarar los mecanismos interiores al sujeto que apuntala la

mencionada "lógica colonial" en la época moderna. Zizek, por ejemplo, menciona expresamente que la familia constituye la comunidad "orgánica" primordial de los individuos, es decir parte del seno en que nacen y que ésta es la base de un complejo proceso de identificación mayor (a la que llama secundaria).

Es decir, en términos de la eficaz reproducción cultural de la "lógica del capitalismo multinacional" se verifica una nueva cruzada, utilizando viejos argumentos. La arremetida de la Nueva Derecha conservadora hacia el asistencialismo del Estado de Bienestar así como hacia posiciones "progresistas" que defienden nuevos derechos que atentan contra la familia tradicional como el del aborto, se vale de la utilización de figuras "típicas" (la madre soltera afro-americana, el aborto efectuado por una mujer profesional y sexualmente "promiscua" que inmoralmente valora su carrera por encima de su "coacción maternal" "natural", entre otros).

Junto con lo anterior, extiende la noción de "universalismo" como sostén ideológico-cultural del sistema: una buena ejemplificación que deja en claro los propósitos y los mecanismos usados por este tipo de sutil operación sería el que Zizek cita como lema interiorizado a nivel individual: "*precisamente por*

11 CASTRO-GÓMEZ Santiago, Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura, en Santiago Castro-Gómez (Ed) La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina, Colección Pensar, 2000, p. 93-107.

12 Ibid., Op. Cit.

13 Ibid., Op. Cit.

ser un buen miembro de mi familia, contribuyó al funcionamiento correcto de mi Estado-Nación".¹⁴

¿Son realmente un problema social las "familia problema"?

Ha sido el enfoque funcionalista parsoniano, que en los años cincuenta tuvo gran vigencia explicativa, el que más ha insistido en que hay una "familia tipo ideal", cuya sostenibilidad estaría garantizada por el cumplimiento de ciertos roles funcionales, cumplidos especialmente en relación al género y la edad. El cumplimiento de las actividades asignadas a cada quien tendría efectos "benéficos" sobre las demás instituciones sociales, puesto que estará garantizando el mejor ordenamiento posible.

Las funciones principales de la familia, desde este enfoque, tendrían que ver con lo sexual lo económico, lo reproductivo y lo educativo, aunque a veces esta última función aparece entendida sobre todo con la socialización de sus miembros.¹⁵

¿Dónde habría que ubicar a familias diferentes a las así idealmente concebidas? ¿Cómo explicar y entender, por ejemplo, las familias encabezadas por adolescentes o por ancianos? En

una rara colusión de intereses con el imaginario popular, estos "tipos" de familia son aún en alguna medida considerados "popularmente" como "un problema social". ¿Cuáles son los principales argumentos que apoyan esta retórica de las "familias problema"? Quizá la mayor fuente de sustento a esta clase de enfoques se relacione con el uso de las estadísticas y con el cruce de la variable "composición familiar" o "tipo de familia" con otros problemas identificados como prioritarios en la agenda de las políticas sociales.

Según investigaciones recientes¹⁶, en los EEUU una de cada 14 adolescentes queda embarazada y da a luz antes de los 18 años. Si bien este porcentaje es menor que en los años 50's la preocupación social que se levanta frente a este tipo de hogares es todavía muy fuerte puesto que es menor la tasa de adolescentes con niños que se casan (apenas una de cada cinco) y porque las expectativas sobre el acceso educativo y laboral de los jóvenes ahora es mucho mayor que hace medio siglo.

Así, al efectuar el cruce con el tema de la familia, las madres adolescentes tendrían serios impedimentos para terminar su educación secundaria, así como serán más propensas a ser pobres permanentemente, lo que ocasionaría

14 ZIZEK, Slavoj, Multiculturalismo o la Lógica cultural del capitalismo multinacional, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo, Paidós, 1998, p.165.

15 LEON Magdalena, La Familia Nuclear: Origen de las identidades hegemónicas masculina y femenina, en Género e Identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León y Viveros (Comp.), TM Ediciones Uniandes, 1995. P. 171 y ss.

16 MOULDON Jane, Families Started by Teenagers

que sus niños tengan más problemas de salud promedialmente hablando, así como sufran mayor riesgo de abuso y descuido, problemas académicos y líos con la justicia. Si bien es cierto que la gran mayoría de embarazos adolescentes no son planificados ¿puede decirse que la "irresponsabilidad sexual" de esas adolescentes es la causa primordial de los problemas que enfrentarán?

Sin embargo, al aguzar la mirada investigativa sobre este tipo de familias se encuentran una serie de elementos que se habían mantenido invisibilizados y que al salir a la luz, aumentan la necesidad de enfoques de mayor complejidad explicativa. Si a las razones puramente demográficas, se suman otras de carácter cultural y estructural, el "problema" anotado deja de ser visto como una simple disfuncionalidad familiar sino que va más lejos, pareciendo los nexos entre la unidad micro-social y la macro-societal.

Al explicar, entonces, de una manera más profunda el mismo problema, aparecen otras nuevas preguntas que llevarán a nuevos elementos explicativos ¿Por qué hay más familias de este tipo en áreas de alto grado de pobreza y de exclusión socio-cultural como las Afro-Americanas? ¿Por qué la gran mayoría de madres adolescentes ya tenía bajos ingresos antes de dar a luz? ¿Los bajos niveles educativos no podrían ser también vistos como una de las causas y no solamente como un efecto del embarazo precoz?

A lo anterior se suman evidencias crecientes de que ciertas creencias ancladas alrededor de los beneficios que darían una "familia estructurada" son relativos y a veces dudosos. Por ejemplo, el que una adolescente embarazada se case con el padre de sus hijos/as puede no ayudar mucho dada las altas probabilidades de que también él carezca de educación y de experiencia laboral y peor aún, porque esto podría ser contraproducente para el futuro de la chica, al reducir su posibilidad de continuar su propia educación¹⁷. Por otro lado, el mismo estudio citado sostiene que la maternidad adolescente también podría ser vista como un elemento que posibilita que la chica adopte una "pseudo-adultez", que le permita tener un grado de responsabilidad y status social aunque a la vez, la ate en situación de dependencia con otros. No puede descartarse tampoco que esta situación de "ser madre" puede permitir suplir las necesidades emocionales de adolescentes que han pasado por situaciones de abuso o descuido familiar.

"Actuaciones renuentes" al interior de la familia: la masculinidad como polo de poder

No se trata tan sólo de que se mantengan ciertos modelos e imaginarios sobre el "deber ser" de la familia: Más allá de eso, y en aras de permitir un funcionamiento pleno de tal imaginario, perviven representaciones muy fuertes

17 MOULDON Jane, Families Started by Teenagers

acerca del papel de los hombres y mujeres dentro de la familia.

Como bien lo anota el chileno José Olavarría¹⁸ una buena cantidad de estudios realizados en Latinoamérica durante los años recientes han evidenciado desde la perspectiva de género y de análisis de las masculinidades que hay una manera de "ser hombre" que resulta aún hegemónica en la región y que se erige en "norma" en contraposición con la "manera obligada de "ser mujer" y que ambos roles a cumplir tienen en la familia un lugar privilegiado de realización.

Dentro del cumplimiento de estas expectativas para hombres y mujeres aparece como muy importante el proceso de habituación a lo que hay que ser como "adulto". Dentro de este camino, la paternidad resulta ser un paso fundamental, lo que a la par de atenuar los conflictos latentes al interior de la subjetividad masculina, le permite hacia fuera consagrar una relación de dominación con la mujer y los hijos/as: es el "jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar"¹⁹.

En este tipo de familia, se establece, entonces, una separación muy nítida entre lo público y lo privado y una clara división sexual del trabajo entre hom-

bres y mujeres. Sin embargo ¿cómo los cambios societales antes mencionados han afectado y trastocado esta configuración familiar?. Al parecer hay elementos que subsisten y aún permiten la vigencia de un modelo "patriarcal" de familia, aunque a veces éste se disimule en discursos "igualitaristas" y "progresistas".

Investigaciones de tipo cualitativo recientemente efectuadas alrededor de los aspectos simbólicos y la construcción de "sentido" que sustentan la mantención de ciertas prácticas sociales, demuestran que es sumamente difícil que se den modificaciones significativas al interior de la familia mientras no se produzcan transformaciones a nivel del imaginario colectivo.

Por ejemplo, hay una generalizada y extrema resistencia de hombres a participar de forma realmente igualitaria en las tareas y responsabilidades domésticas, principalmente porque mientras una de las consignas básicas en el proceso de construcción de la masculinidad sobre los patrones hegemónicos es el de "ser importante", este tipo de tareas son percibidas como "no importantes" y más aún, como riesgosas en la medida que podrían significar la exteriorización de una "imagen feminizada"

18 OLAVARRIA José, De la identidad a la política: Masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX, en José Olavarría y Rodrigo Parrióni (eds), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Red de Masculinidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile,,2000, p.11-28

19 Ibid., Op. Cit.

del varón hacia fuera del entorno familiar.²⁰

Desde esta visión dicotómica, y por tanto enraizada en un esencialismo binarista sociológico, esta lucha entre lo "tradicional y lo moderno" dentro de la organización y dinámica familiar ha tenido varios intentos de resolución, entre los cuales se destaca el apareamiento de las denominadas "familias simultáneas".

Siguiendo la tipología propuesta por Quinteros²¹, las familias simultáneas se originan por la interrupción del "ciclo normal" de la familia: la ruptura de pareja. Sería una forma que mezcla lo tradicional y lo moderno, en respuesta a las necesidades históricas del momento, y conllevaría tres momentos: el de la tensión de la crisis no resuelta, la de la separación o divorcio efectivizados y la del "tiempo del duelo". Efectivamente, para analizar esta configuración familiar se requiere una noción diferente de la familia y el espacio físico, pero a la vez una nueva "actitud" de los actores: modificar *los roles genéricos* tradicionales y re-aprender la co-parentalidad biológica. Lo anterior choca con persistencia de orden cultural y económico: muchas mujeres siguen buscando apoyo económico y afectivo, así como muchos hombres tienen enormes difi-

cultades para asumir nuevos papeles solos.

Lo anterior se refleja en las estadísticas: se registra que más hombres asumen las familias simultáneas en una o más uniones sucesivas, es decir el género masculino reincide con más frecuencia en establecer vínculos de pareja, mientras que las mujeres optan por establecer familias monoparentales, luego de disolver su antigua relación conyugal.²²

Por supuesto que las tensiones de género abarcan no sólo a los adultos: en términos de la formación de la identidad y de los procesos de socialización, los niños y niñas cuyos padres/madres forman familias simultáneas, atraviesan por procesos inéditos de relacionamiento con el padre/madre biológica o las sustitutas en la nueva dinámica, que implica una ampliación (la más de las veces no deseada por los vástagos) de la red familiar, en la cual hay movimientos continuos y presencia permanente de variados y nuevos miembros familiares.

Desde luego, creemos que más allá de los giros comprensivos que los conflictos y tensiones inéditos expresados por este tipo de configuraciones familiares implican para la teoría social y de la cultura, queda pendiente la necesidad de des-esencializar la visión que sigue

20 ALMERAS Diana, Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares, en José Olavarría y Rodrigo Parrioni (eds), Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia, Red de Masculinidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile, 2000, p 91-102.

21 QUINTEROS Angela, Op. Cit.

22 QUINTEROS Angela, Op. Cit.

interpretando a la familia como una realidad universal y previa a los análisis. El riesgo de no hacerlo es seguir atrapados en un determinismo que defiende la existencia de "ciclos normales y ciclos interrumpidos", "padres verdaderos frente a padres sustitutos" y muchas otros binarismos que encajan perfectamente bien en lo que Kant había llamado "esquematismo trascendental"²³

Sobre la necesidad o la contingencia del "núcleo de la sociedad"?: ¿De los padres reales a los padres imaginados/rios?

Claro que hay preguntas más de fondo sobre la familia que las referidas sólo a la profundidad e intensidad de los cambios que ha sufrido. Entre ellas, se destaca la que alude así la familia sigue teniendo o no el grado de importancia que las visiones clásicas de la sociedad le habían asignado.

Hasta hace poco, se había sostenido sin ningún tipo de ambages que la familia es una institución necesaria para el desarrollo del individuo y la sociedad. Aunque la estructura y las funciones familiares han variado, dos de ellas se mantienen vigentes: la socialización y la protección psico-afectiva, aunque con las adaptaciones del caso.

No sólo que existen transformaciones evidentes en las prácticas de género (más allá de una especie de disolución de la rigidez en cuanto a los roles de los hombres y las mujeres), sino que con cada vez mayor fuerza actualmente varias funciones que antes correspondían sólo a la familia, ahora las asumen y/o comparten otras instituciones, organismos estatales o privados²⁴

La realidad anotada ha conducido al apareamiento de nuevas e inquietantes incertidumbres: ¿es necesaria la presencia del padre en la familia o ya no? ¿Al desaparecer las visiones esencialistas sobre la Paternidad y la Maternidad desaparece automáticamente la necesidad de estas figuras en la familia o simplemente se asiste a cambios en su poder representacional y autoridad?

Por una parte, el discurso dominante de las políticas públicas de lucha contra la "feminización de la pobreza", el apoyo decidido a los hogares de jefatura femenina marca una especie de respuesta categórica en negativo a la disolución de las figuras esenciales, desde la constatación de la nueva figura femenina que haría las veces de "padre y madre". En concordancia con lo que Tuvet afirma, el siglo XIX fue el momento histórico de escenificación de las críticas feministas subversivas a la familia pater-

23 ZIZEK, Slavoj. Op. Cit., p. 138.

24 Esto se refiere a ciertas actividades domésticas como el lavado, la limpieza y la alimentación; otras de recreación, así como el cuidado de los niños, ancianos y enfermos. Por otra parte, el hecho de que en los centros urbanos el espacio de las viviendas familiares se reduzca, genera la necesidad de espacios lúdicos y recreativos fuera del hogar. (QUINTE-ROS A.)

nalista y de la dicotomía legal sobre la "buena" y "mala" paternidad, basada en la figura de la dignidad o no del padre...²⁵

Desde nuestra perspectiva, este tema toca la intersección entre dos grandes dimensiones constitutivas de la familia: la subjetividad individual que conduce los procesos de construcción identitaria y los patrones del sistema del género. Al buscar la interrelación entre paternidad, masculinidad y familia, Parrini ubica la articulación de diferentes registros: el orden cultural-simbólico como contexto y la subjetividad diferenciada de los seres humanos (los miembros de la familia) que se expresa como un texto.²⁶

Sobre lo anterior, se podría afirmar que la Paternidad, así con mayúsculas (y al igual que la Maternidad) son construcciones sociales que tienen un carácter histórico y por lo tanto contingente. Así estas dos categorías no deben ser vislumbradas en aislamiento sino en un juego relacional de la una con la otra, que incluye el campo de lo simbólico.

Siguiendo a Parrini, esto no sería un asunto de padres /madres reales ni de presencias o ausencias paternas (o maternas) sino una de las funciones del sis-

tema cultural del parentesco, o sea, que permite la integración de un sujeto a la cultura. En caso de que estos registros simbólicos "pierdan sentido" por alguna circunstancia, seguramente ya no serían necesarios.

En esta dirección ganan terreno hipótesis como la que mantiene que el "ocaso del Padre" responde a una crisis "civilizatoria" más profunda, relacionada con la crisis psicológica que Jacques Lacan llamó "declinación social de la *imago* paterna" y que fue fruto de los modernos procesos de individuación, concentración económica, catástrofes políticas y movimientos migratorios.

Out of the closet: nuevas sexualidades y su incidencia en la familia

Según Judith Butler, algunos de los principales nodos de pensamiento y conocimiento de la cultura occidental en el siglo XX están actualmente fracturados por una crónica y endémica crisis de la "definición masculina" de lo homo/heterosexualidad, o en otras palabras de lo que ella denomina la "heterosexualidad compulsiva"²⁷. Es una tendencia contemporánea la emergencia de esta organización familiar, supone

25 TUVERT Silvia, Sacralización y ocaso de la figura paterna, en Carolina Sánchez-Palencia y Juan Carlos Hidalgo (Eds.), *Masculino Plural, Construcciones de la masculinidad*, Edicions de Universitat de Lleida, 2001, p. 183-201.

26 PARRINI, Rodrigo, Los Poderes del Padre: paternidad y subjetividad masculina, en José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Red de Masculinidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile,,2000, p 69-77

27 Cit. en KOSOFSKY SEDGWICK Eve, *Axiomatic*, en Simon During (Ed) *The Cultural Studies Reader*, Routledge, London, 1993, P. 243-268.

una relación estable entre dos personas del mismo sexo. Los hijos llegan por intercambios heterosexuales de uno o ambos miembros de la pareja, por adopción y/o procreación asistida.

El Parlamento Europeo define a la familia como una pareja establecida, sin hacer alusión a su carácter hetero u homosexual. La propensión a aceptar social, jurídica y legalmente la convivencia monosexual, avanza en el siglo XXI, ello exige redefinir la identidad de género propia de estas familias, más allá del planteamiento moralista de la ausencia de uno de los elementos: masculino o femenino, o de su mal llamado carácter perverso.

Aunque no deja de ser un fenómeno ciudadano, concentrado en los estratos altos y medios de la sociedad. Compromete la Perspectiva de Género, en tanto se extiende en parejas de ambos sexos: trasciende la tolerancia social hacia las parejas femeninas y la estigmatización de las diadas masculinas.

Por ello, independiente de la posición ética o moralizadora frente a esta modalidad familiar, es un hecho que supone el cumplimiento de las funciones básicas de la familia y asignación de responsabilidades entre sus miembros, al igual que en las otras tipologías. Las Familias y/o parejas homosexuales son una realidad innegable que tiende a consolidarse para el próximo siglo.

La decisión de un abordaje ético de estas nuevas modalidades, debe ser asu-

mitada o no, según el sistema de valores personales y profesionales, en correspondencia con el paradigma moderno de la tolerancia y el respeto a la diversidad.

¿Nuevas aproximaciones obligatorias?: la de-construcción, las subjetividades y el performance

Para concluir, volveremos sobre un aspecto tratado con rapidez a lo largo del artículo. Cuando se habla de familia ¿De qué se habla?. ¿Se habla de una realidad situada en un marco teórico e histórico previo que la explica?

Donzelot, desde un rechazo explícito al humanismo, el moralismo, el subjetivismo, el culturalismo y el esencialismo, aplica el método micro-histórico de Foucault e intenta definir la familia en relación a la descripción de las diferentes prácticas en las que ésta se empeña²⁸. Así las prácticas constituyen *lo que es* la familia y no viceversa.

Al definir a la familia como un "lugar de intersecciones" antes que como una institución sustancial /esencial dada de antemano y respecto a la cual habría que buscar en la realidad las formas similares y disímiles desde una postura como ésta se evita caer en dualismo esencialista entre lo "normal y lo anormal", "lo adecuado" y lo "inadecuado" o "lo estructurado y lo des-estructurado".

Es de ayuda, desde esta perspectiva, clarificar las asunciones que están

28 BARRETT y McKINTOSH, Op. Cit.

detrás de los enfoques alineados con la "performatividad". Diane Taylor enfatiza que hablar de *performance*²⁹ no implica en absoluto la antítesis de la realidad ni referirse a una cierta "artificialidad", sino por el contrario su connotación es de actualizar algo o hacer que algo suceda. Con ello se querría retomar la famosa frase acuñada por la feminista Simone de Beauvoir acerca de que "la mujer no nace, sino se hace", y aplicarla a la realidad familiar. Se podría decir, entonces, "uno no nace en familia, sino se hace".

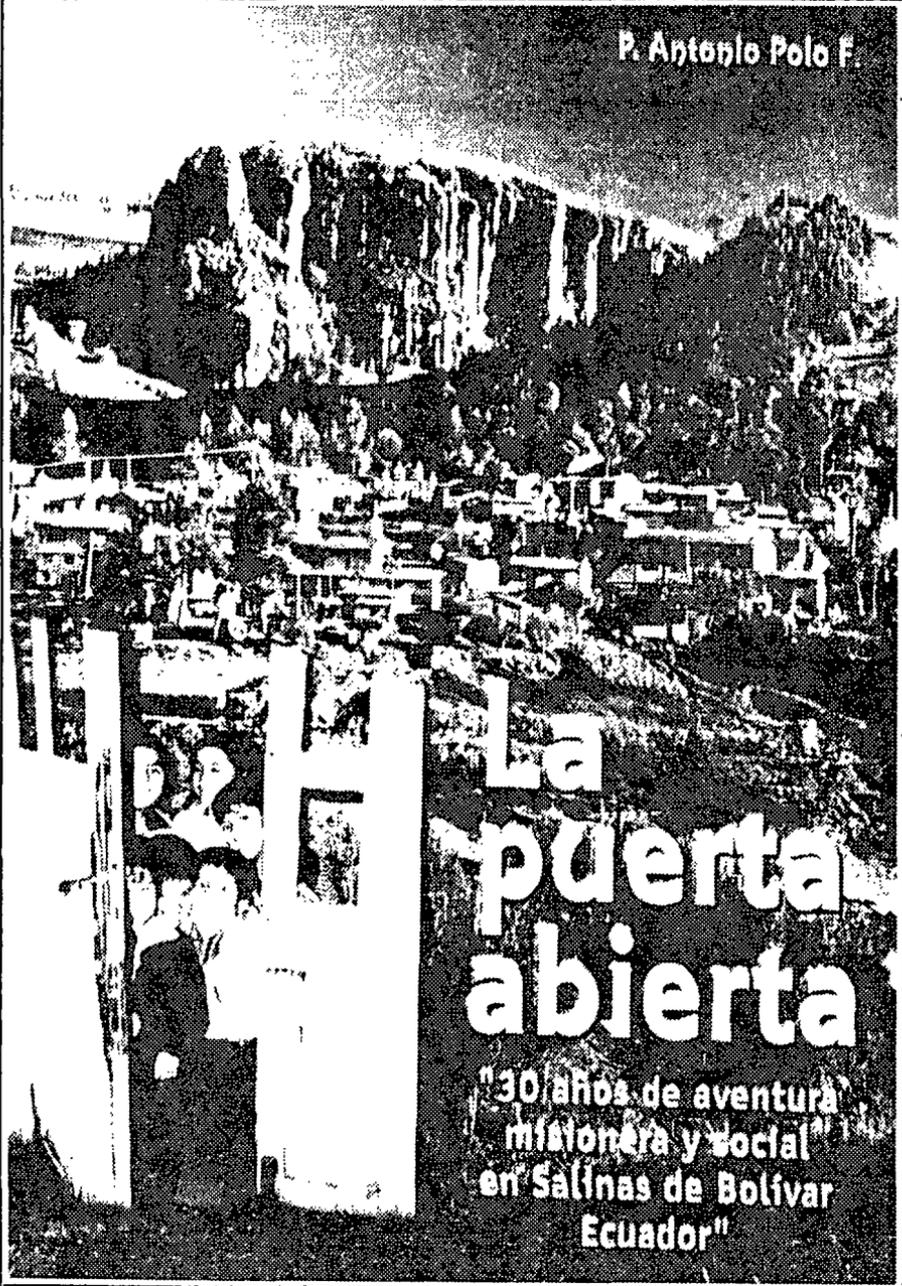
De hecho, pensar las prácticas familiares desde la performatividad no implica en absoluto desconocer la importancia de una mirada comparativa-histórica que visibilice los cambios en las composiciones y reglas familiares, así como en las jerarquías y estatus internos (actualmente hay más intercambios y movilidad de sus integrantes y mayor expresividad de sentimientos, así como los valores familiares han cambiado: priman la intolerancia, la individualidad, el deseo de dinero fácil y se visibiliza la violencia doméstica; aumenta la educación sexual y los métodos de control natal). Pero a la vez, resulta im-

perioso descartar perspectivas esencialistas sobre la familia que impiden constatar la existencia de una ruptura de las mentalidades tradicionales (la maternidad y la paternidad son más que relaciones de sangre, expresado en la llegada de los hijos por vías diferentes a la biológica: procreación asistida, adopción (crece el porcentaje de padres/madres, con presencia significativa del género masculino, las relaciones "legítimas" de pareja ya no únicamente son heterosexuales, ni el cumplimiento de la función parento-filial es consustancial a la convivencia de la díada conyugal).

En definitiva, la familia en su polimorfismo sigue siendo un elemento socializador importante junto con los medios de comunicación masiva, a la vez que un refugio y un sistema propiciador de seguridad ontológica en problemática co-existencia con su característica de espacio de malestar, de violencia, de inequidad generacional y de jerarquías de género.³⁰ Pero sólo una de-construcción de una supuesta realidad familiar petrificada podría posibilitar una comprensión de sus tendencias actuales y futuras.

29 TAYLOR Diane, *Performing Gender: Las Madres de la Plaza de Mayo*, en Diane Taylor y Juan Villegas (Eds.), "Negotiating Performance: Gender, Sexuality and Theatricality in Latin America", Duke Press, 1994, P.275-305.

30 QUINTEROS, Angela, Op. Cit.



P. Antonio Polo F.

La puerta abierta

"30 años de aventura
misionera y social"
en Salinas de Bolívar
Ecuador"